

Planiclas a los cuarenta

Alicia R. Rodríguez Cruz

Egresada de la Facultad de Odontología, UNAM. Ingresó al CCH, Plantel Sur en 1977. Profesora Titular “C” Definitiva. Ha ejercido diversos nombramientos académico-administrativos: jefa del Área de Ciencias Experimentales del Plantel Vallejo, secretaria Auxiliar de la Dirección de la UACB, y secretaria de Estudiantiles del Plantel Vallejo. Ha coordinado diversos proyectos institucionales como el Proyecto Interinstitucional Enlace Conasida-CCH en los cinco planteles, el Programa Institucional de Tutores en el Plantel Vallejo y el Seminario Institucional SEACE.

Nuestro Colegio acaba de cumplir cuarenta años. Durante este tiempo se ha caracterizado por la dedicación, la entrega y el servicio educativo a la juventud mexicana. Desde un punto de vista relativo es aún una institución joven pero con una significativa madurez y experiencia, y la integra una comunidad docente, en general responsable y comprometida. Son evidentes sus fortalezas y debilidades: el modelo sigue vigente, así como los principios que dieron origen al Colegio. Pero su misión, la de “Aprender a hacer, aprender a aprender y aprender a ser”, se ha relajado; ahora es más una frase que un compromiso, cada vez menos profesores conocemos esa misión, menos la impulsan y cada vez hay menos muestras evidentes de que se alcance la misma; las nuevas generaciones de profesores que ingresan al Colegio ya no la asumen como una tarea a cumplir, como una responsabilidad académica. Se la tiene más por un lema o parte de un discurso que como un compromiso en la formación de los estudiantes y profesores.

Hace 33 años, cuando ingresé como docente al CCH, en el Plantel Sur, la motivación principal para iniciarme en la docencia fue la necesidad de transmitir conocimientos y experiencias, de formar responsablemente a mis estudiantes; mis “armas o instrumentos” eran sólo mi inquietud, mi experiencia exigua en la docencia y mi gran entusiasmo

por enseñar. La mayoría de mis compañeros y yo nos formamos, nos hicimos profesores en el aula, luego de dos, tres o más años de servicio; es decir, eran pocos los recursos, estrategias y métodos didácticos que conocíamos y aplicábamos en forma planificada, razonada. Ya como profesor de carrera enriquecí mi formación académica con el propósito de mejorar en el aula mi desempeño docente: hoy sabemos bien que no es suficiente con conocer la disciplina: se requiere contar con una formación y unos conocimientos didácticos y pedagógicos como instrumentos que permitan alcanzar los propósitos que la institución se propone, y se hace necesario un trabajo colaborativo, de conjunto, “colegiado”.

Cuarenta años después, aún no existe en nuestra institución una instancia que prepare, forme y capacite a los profesores aspirantes y a los denominados de “reciente ingreso” para el buen cumplimiento del Modelo Educativo del Colegio y de la importante misión que le dio origen. En la era de la informática y la comunicación, donde las llamadas TIC son y representan a la modernidad, nuestra institución no puede darse el lujo de seguir partiendo de la “experiencia” del aspirante y de la aprobación de un examen para ingresar a la labor docente. Es necesario, urgente, un proyecto a corto, mediano y largo plazos que forme al personal docente, o bien que actualice en forma profesional a

los que ya estamos en el salón de clase o laboratorio.

La Secretaría Académica del CCH y el Departamento de Formación de Profesores han presentado programas tendientes a impulsar la formación docente, como los diplomados en el desaparecido CISE, de gran calidad y reconocido servicio académico, o el costoso programa PAAS, que formó a más de doscientos profesores, y actualmente las maestrías en docencia llamadas MADEMS. Se reconocen éstos y otros esfuerzos, aunque no se ha llegado a incluir a la mayoría de los profesores. De los últimos años, ¿quién no recuerda los cursos TRED, entre otros? Hoy se llaman Planiclas.

Tuve la suerte de participar como instructora en los cursos denominados Planiclas, que se impartieron en agosto y diciembre de 2010. Mi experiencia fue rica e interesante. Puedo afirmar que durante el último curso, los resultados del trabajo con profesores entusiastas y motivados no dejaron de sorprenderme. He de señalar que los mejores trabajos y las propuestas más destacadas fueron expuestas por un equipo de profesores de Educación Física. Estos profesores mostraron un manejo y un dominio de los estudiantes que muchos necesitamos; presentaron planes de clase que parten del conocimiento de un ambiente de aprendizaje, a partir de un entorno educativo definido y de un clima educativo propicio. Considero el resultado del trabajo con profesores importante y provechoso. Pero no es suficiente: se requiere un proyecto más ambicioso, a mediano y largo plazos, se requiere de inversión financiera, de esfuerzo y trabajo más completo por parte de administración del Colegio.

Las nuevas generaciones de alumnos traen ya de por sí una formación autodidacta, se formaron a partir de nuevas tecnologías, cuestionan más y proponen alternativas; por tanto la necesidad de actualización y formación docente es una necesidad urgente, pero debe ser una formación más estruc-

turada, planeada, formal: 20 horas para compartir y escuchar experiencias no son suficientes: no hay seguimiento, compromiso, evidencia de resultados. Según las muestras todo lo hacen bien, en forma creativa, novedosa, pero en la práctica no se advierten cambios evidentes en los alumnos. Aparte de lo anterior, se requiere una reflexión sobre el olvidado turno vespertino, algo urgente debe proponer la administración del Colegio para abordar en forma eficaz la problemática que representa el turno vespertino en nuestra institución.

Planiclas es una alternativa mediática, poco sólida e incompleta. Se requiere, desde mi punto de vista, un curso que forme y prepare a los profesores aspirantes, a los de reciente ingreso (menos de ocho años) y a todos los que se interesen. Propongo un curso impartido por especialistas o profesores preparados específicamente para esta tarea. La duración de los cursos deberá ser al menos de dos meses continuos, con sesiones de dos veces por semana y duración mínima de dos horas por sesión.

Algunos profesores, como es mi caso, nos encontramos en la última etapa de nuestra vida académica estaríamos dispuestos a participar como formadores en un proyecto de mediano y largo plazos cuya tarea sea esa formación tan importante y necesaria. Recordemos que el Colegio aún tiene una larga vida, pensémoslo a futuro, ya que en el pasado no se concretó: hagamos un programa para preparar y formar correctamente a los aspirantes; recordemos que **No son profesores**, la mayoría de ellos carece de las herramientas e instrumentos sólidos para la docencia bajo las nuevas demandas y requerimientos del mundo de las comunicaciones, las redes sociales y la Internet. Los profesores necesitamos una formación más sólida en las nuevas formas del aprendizaje en las que lo central sea lo anterior, en las que el alumno sea la razón de ser del profesor.